

# REPASO VITAL

Luis Aguilar Castañeda



Escultor



# REPASO VITAL

Luis Aguilar Castañeda

Escultor



Autorretrato





# Prólogo

Mario Uvence Rojas

**M**e ha invitado -generoso como es- mi amigo Luis Aguilar a escribir el prólogo del libro que narra su vida y su obra. Agradezco la oportunidad. Luis es mi amigo desde la niñez a pesar de ser menos joven que yo. Lo tengo robando cámara en una foto de mi primera comunión. Quién iba a imaginar que desde nuestra infancia provinciana íbamos a cultivar la dicha de disfrutar el arte toda la vida. Luis se convirtió en artista plástico. La sensibilidad y su talento lo llevaron a escoger ser escultor, la expresión más matérica de la creación artística.

Coincidimos en nuestra "madurez"; él en la plenitud de su creatividad y yo en el florecimiento de la promoción cultural presidiendo la Institución Cultural del Gobierno de Chiapas. Las reuniones y las tertulias fueron una sucesión en torno al mundo del arte y la pasión de Luis por la escultura.

Empecé a adentrarme en su propio mundo, observando y meditando sus ideas y creaciones, aprecié sus pocos momentos de calma, su nerviosismo, su agitación, su obsesión por las formas con alma, su solidaridad con los escultores de su entorno ya fueran maestros o compañeros, ya hubieran nacido en México o en otras latitudes, supe de sus recurrentes incursiones en simposios, en concursos, lo vi inspirado y sudoroso ante una nueva obra y también preocupado por la supervivencia como artista. Más de una vez pensé que claudicaría como escultor y se dedicaría de lleno a la arquitectura, pero no fue así. Valga decir que él sí ha sido el arquitecto de su propio destino. Llevó a Comitán el arte de la escultura. La plaza principal de nuestro pueblo tan querido, nuestro emblemático parque de San Sebastián y otros espacios públicos dan cuenta de la riqueza artística que Luis le ha brindado a su tierra natal. La imagen otrora de la tierra de alfareros no sería la misma sin Luis.

La controversia lo ha acompañado siempre. Él nos dice que la escultura pertenece a quien la ve, y atina despiadadamente. Nada hay en su obra que compita con la primera impresión. Los expertos y sus críticos se refieren con persistencia a los vacíos en su obra. Yo prefiero llamarles oquedades, ambas son palabras poéticas, pero en la obra de Luis adquieren otra connotación. Yo siento sus obras como formas que enseñan su interior, que comienzan en las entrañas y se palpan en su piel exterior donde los dedos de la imaginación penetran en la creación. Habla en su libro de las influencias de Rodin, de Moore

o de Calder. Yo disiento de él: creo que su obra es muy Luis Aguilar y si tuviera que hacer comparaciones lo sentiría más cerca de Goeritz, porque es tal la fuerza escultórica que trasciende la mirada y el tiempo. Sus creaciones no pertenecen a tendencias ni preferencias del mercado. El buen arte es atemporal desde las culturas primigenias pasando por nuestro propio mundo prehispánico, incluyendo a los clásicos y todas las manifestaciones que han creado los hombres con sus manos, más allá de los siglos.

Luis es incansable, piensa y vive en su arte. No lo recuerdo conversando de banalidades ni de la alta sociedad ni de política; ni siquiera en esas ocasiones en que se entrega a la bohemia. En la inmensa ventana de su vida él habla de barro, de madera, de alambres de acero, de bronce, de cera, de pátinas, de artistas, de cómo eternizar su imaginación del mundo en la creación estética llena de formas humanas, rostros, músicos, abstracciones multiformes en múltiples inspiraciones idealistas que conjugan alma y materia.

Déjame decirte amigo que no eres ni del siglo pasado que te vio nacer ni del presente siglo. No eres un artista clásico, ni renacentista ni contemporáneo. Has estado en el mundo siempre, esculpiendo la crisoelefantina de Atenea, ayudándole a Miguel Ángel, conversando con Camille Claudel, hurgando con Dubuffet, bailando con una modelo de Degas o discutiendo formas con Giacometti.

Celebro tu vida y tu obra. Me comprometo en que la **Fundación Mario Uvence, A.C.** y el próximo museo de arte de Comitán que impulso expondrán permanentemente las obras tuyas que atesoró; y que promoveré el **Premio Anual de Escultura Luis Aguilar**.

Deseo que nuestros coterráneos valoren tu obra con amplitud de miras y que tu ejemplo contribuya con creces a despertar entre la niñez y la juventud la semilla del arte para revertir el perverso mundo que cada día nos enseña lo más bajo de la humanidad. Es hora de que el Humanismo, con su pléyade de creadores, haga que la condición humana evolucione con la cultura. En hora buena querido Luis por tu legado escultórico que enaltece tu condición de artista. Te esperan muchos momentos de inspiración. Nuestros lagos y cielos que, a la manera del poeta Muñoz Cota, cambian de color durante el día seguirán inspirando el ritmo incansable de tu lúcida mirada de hacedor de sueños.





# Repaso vital

Luis Aguilar Castañeda

Escribir un libro sobre mis vivencias puede parecer vanidoso, pero Repaso Vital quizá sea un alto en el camino para ver con más perspectiva mi vida y que me ayude a terminar la tarea que me impuse. Desde las primeras líneas supe que me enfrentaría a un espejo del cual no hay manera de evadirse.

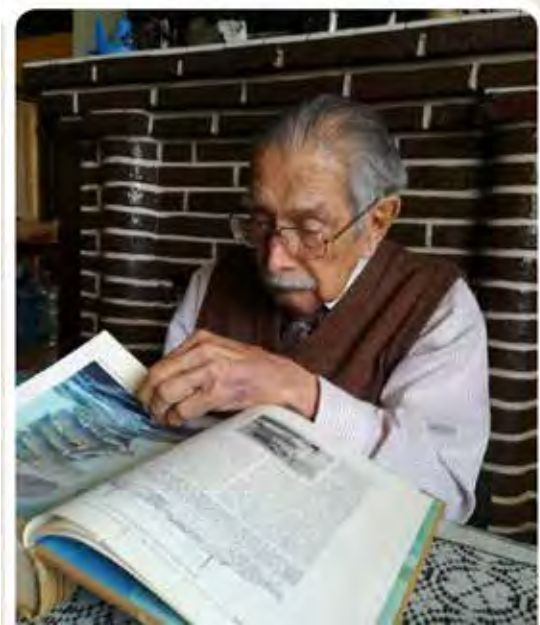
Mi niñez como la de muchos niños de mi época fue sencilla, con menos limitaciones que algunos otros y, en cierto grado, feliz. Mi familia de clase media, gente trabajadora, solidaria para con la comunidad y con una visión muy clara de la importancia de la formación para que nosotros sus hijos tuviéramos una buena preparación y, por ende, una vida mejor.

Tuve dos hermanos mayores: Gloria y Rubén Darío Aguilar Castañeda. Mi padre profesor y mi madre con una tienda de ropa (que se convirtió en la mejor, según comentaban en el pueblo), lo cual me permitió crecer junto al mostrador inmenso de la tienda y cuando tuve la estatura suficiente para rebasar ese mostrador comencé a descubrir otro mundo, el de la calle... mis primeras imágenes fueron las mujeres vendedoras con sus respectivos canastos cargados de frutas, calabacitas, chayotes, etc. Esa visión nunca la olvidé y afloró en su momento cuando preparé una escultura con la que obtuve un premio internacional: el V Rodin Grand Price, convocado por el Hakone Open Air Museum, de Japón. Ya volveré sobre ese tema.

Mis estudios de primaria transcurrieron en La escuela "Fray Matías de Córdova". La recuerdo con cariño pues allí se desarrollaron varias etapas de mi incipiente personalidad.

Recuerdo con cariño y gratitud a dos maestros: Maestro Víctor Aranda, director de la escuela y gran promotor del deporte en la misma, y mi tío Javier Flores Torres, primo de mi padre, gran pintor y escultor que impartía en sexto grado de primaria y también en la preparatoria las clases de modelado y expresión artística.

Cursaba el cuarto grado cuando una mañana en la escuela un compañero y yo nos pusimos de acuerdo para llegar más temprano que todos y, mientras él vigilaba, yo dibujaba un desnudo femenino en el pizarrón. De los compañeros que iban llegando algunos me alentaban y otros apostaban a que me expulsarían de la escuela. El dibujo lo había tomado de un librito que tenía



mi padre sobre Picasso y lo había practicado muchas veces porque sólo eran pocas líneas y se lograba dar la idea de la figura, era lo que realmente me llamaba la atención. El maestro al llegar percibió mucho alboroto entre los alumnos de tal manera que cuando entró volteó al pizarrón y pudo ver el dibujo; todos esperábamos una reacción de desaprobación y fue lo contrario: “¿quién hizo esto en el pizarrón?”, preguntó... -yo maestro- respondí, es un dibujo que me gusta mucho y quería sentir cómo se siente hacerlo con gis sobre el pizarrón. Sa-

lió de inmediato y fue a buscar al director, Mtro. Víctor Aranda, y a mi tío Javier Flores... El Mtro. Víctor sonrió y mi tío Javier sin mover un músculo se acercó a mí y me dio una palmada y comentó en voz baja: “Tú me ayudarás en el periódico mural de la escuela”.

El Arte es importante en la educación infantil, porque puede ayudar a los niños a desarrollar su creatividad y su capacidad de expresión; además el arte puede ayudar a los niños a comprender el mundo que los rodea, desarrollando habilidades como la observación, la interpretación y la resolución de problemas.

Paralelamente a esto sucedieron dos cosas : una con mi padre que me pidió le hiciera una figuras en plastilina de héroes para enseñárselas a sus alumnos, en la materia de historia; así que modelé a Benito Juárez, a Zapata y a Venustiano Carranza y, por supuesto, a Belisario Domínguez, héroe civil epónimo de mi pueblo.

Lo otro ocurrió cuando mi hermano Rubén, quien me llevaba 7 años de edad, estudiaba la preparatoria y llevaba modelado con nuestro Tío Javier Flores. Recuerdo que le pedía bolitas de barro que le sobraban para hacer pequeños muñecos imitando los muñecos de plástico de mi primo César Armendáriz.

En aquella ocasión mi hermano trabajaba en una estructura a base de una varilla sujetada con clavos y lo demás era alambre y barro. La figura era un romano. Mi hermano era muy bueno, nunca entendí porqué no siguió practicando.

Un día mi hermano y varios de sus amigos iban a ir a un lugar llamado "los zanjones" para recoger barro, en la periferia sur del poblado –noticia aparte, quiero decir que ahora que conozco un poco más sobre esto, el barro de los zanjones es el mejor barro que yo he tenido en mis manos-. Recuerdo que lo único que se me ocurría hacer era sentir el material haciendo unas bolitas o masajeando para sentir su tersura y ductilidad, eso lo supe después.

Crecí entre primos, Rafael Gordillo, Cesar Armendáriz. Con el primero conviví muchísimo, aprendí a nadar en su alberca y nuestros encuentros fueron de muchas aventuras.

Memorables aquellas caminatas que hacíamos al ranchito de mi padre llamado Campeche, a tres kilómetros de la población, donde podía entrar en contacto con la naturaleza en muchas de sus expresiones: el pequeño lago y sus culebras de agua y, sobre todo, los caballos, figura que me ha seguido toda mi vida. Montarlos "a pelo" ver su nobleza y más tarde sus formas...

En la casa de los abuelos paternos se juntaban las familias y el jolgorio y las travesuras eran cada día mejores. En la calle de atrás, estaban los famosos "herrereros" del pueblo que hacían reparaciones a los coches pero que también trabajaban la herrería, para mí fue un gran descubrimiento el trabajo de la fragua, ese dominio del metal por medio del calor y del golpe... -actividades que después de muchos años puedo analizar y es la forja de un carácter, que a base de calor (conocimiento y experiencias) se va formando-. Pude estar en unas vacaciones de la escuela como aprendiz ya que mis padres me ponían en vacaciones a aprender diferentes oficios, después siguieron la carpintería y la zapatería.

El tiempo corre y llega la época de la secundaria, con una edad de entre 12 y 15 años. La escuela estaba frente a un parque lleno de árboles y de recuerdos. Mi fuerte era el dibujo técnico y después el modelado. Tenía compañeros muy inteligentes y aplicados, competían entre ellos y sus promedios eran de 10.

Fueron aventuras maravillosas, empezábamos a tomar licor y las fiestas no se hacían esperar... con algunos organizaba paseos y con otros era una relación más intelectual.

De esa época recuerdo una anécdota que me marcó para siempre. El maestro de modelado en la secundaria era el pintor y escultor Mtro. Javier Mandujano Solórzano, más conocido como "maestro Güero", un personaje de cuerpo muy voluminoso y de figura poco común en nuestro pueblo, más parecido a un personaje nórdico. Como examen final de modelado nos fuimos al parque frente a la escuela y nos pidió nos descubriéramos un pie para modelarlo. Era una experiencia poco común que traía su parte de juego. Yo me concentré en



mi modelado y avancé bastante de tal forma que me dio tiempo de ayudar a algunos compañeros que sabía necesitaban ayuda y debía compensarlos pues ellos me ayudaban en otras materias... así fuimos avanzando, escondiéndonos del profesor... ya habían pasado muchos compañeros a ser examinados con su trabajo, pero eso no me preocupaba. Creí tener bien mi modelado y me acerqué al maestro, tomó la pieza, la vio y con un movimiento de manos la destruyó: "Vuelve a empezar", me dijo. Mi gusto por el modelado no hizo que yo reparara en el hecho de que me la haya destrozado... me fui a restaurar la figura y a buscar otros detalles de mi pie que no había visto anteriormente con el detenimiento que se me pedía.

Después de un buen rato, voltéé y me di cuenta de que estaba a solas con el maestro que me observaba, me levanté y le llevé mi modelado, la tomó entre sus manos y con el intento de movimiento, yo que observaba le dije de inmediato ¡maestro no me la vaya a destruir! Me pidió usted que volviera a empezar así lo hice... el me respondió: "Si te pedí que volvieras empezar es porque espero más de ti y porque no todos se van a dedicar a esto..." esas palabras me marcaron, entenderlas plenamente ocurrió mucho tiempo después. Fue una gran lección en mi vida.

Llega el momento de la decisión... qué carrera profesional tomar fuera de Comitán, la verdad que un jovencito de 15 años no siempre puede atinar a lo que comúnmente conocemos como vocación.

En una cena como muchas otras en casa, presidida por el abuelo Don Federico que era un verdadero patriarca, salió el tema de mi eminente salida de casa para buscar una carrera profesional. Viene la pregunta obligada a la cual yo respondo: "Quiero ser pintor", se escucha la voz del abuelo: "un pintor se muere de hambre"... yo murmuré entre dientes: "me muero haciendo lo que me gusta"... se hizo un silencio y volví a hablar en voz alta "estudiaré arquitectura".

# La creación artística

Luis Aguilar Castañeda

La creación artística es un proceso en el que la lógica y la intuición se entrelazan en una danza delicada. Como escultor, sé que mi mente consciente y mi subconsciente trabajan juntos para dar forma a mis ideas y emociones.

Pero también sé que, si me dejo llevar solo por la lógica, corro el riesgo de convertirme en un teórico que solo expone ideas desarrolladas de manera racional, sin permitir que mi intuición y creatividad fluyan libremente. Por eso, trato de encontrar un equilibrio entre la razón y la emoción, entre la lógica y la intuición.

Mi proceso creativo es un diálogo constante entre mi interior y el exterior, entre mi mente consciente y mi subconsciente. Mi parte consciente trabaja para organizar ideas y resolver problemas, mientras que mi parte subconsciente guía mis manos y me permite crear algo nuevo y original.

En este proceso, la concentración y la resolución de conflictos son fundamentales. Debo estar dispuesto a enfrentar mis propias dudas y miedos, y a encontrar soluciones creativas para superarlos. Solo así puedo permitir que mi verdadera creatividad emerja y se exprese en mi obra.

Al final, la creación artística es un acto de confianza en mí mismo y en mi proceso. Debo confiar en que mi intuición y mi subconsciente me guiarán hacia la creación de algo auténtico y significativo. Y debo confiar en que mi mente consciente me permitirá refinar y perfeccionar mi obra, sin perder de vista la esencia de mi visión original.

## Mi opinión sobre el proceso creativo

Luis Aguilar Castañeda

El proceso creativo es el resultado de una serie de circunstancias procesadas en la mente y que cada persona vive de diferente manera dependiendo de su nivel cultural y las oportunidades que se le presentan, y que busca en la vida. No es lo mismo para un escritor, un pintor, un inventor que para un escultor; y lo que voy a comentar tampoco es una regla para nadie.

El proceso creativo nace con la motivación, la ilusión de hacer algo nuevo. Y para que esto se dé debe haber ciertos factores como la observación.

En cierta ocasión yo estaba de vacaciones en Comitán, mi tierra natal, y un compadre me invitó a conocer las recién abiertas ruinas de Tenam Puente. Subiendo una de las escalinata llamaron poderosamente mi atención las dos lajas que formaban una figura; saqué la libreta que siempre me acompaña y las dibujé, el dibujo estuvo guardado largo tiempo hasta que un día me llegó una invitación a un Simposio en Costa Rica y lo saqué, trabajé primero la figura plana y ya mi mente se imaginaba las otras aristas hasta conformar una maqueta equilibrada, que posteriormente la trabajé en el Simposio y se encuentra públicamente en Alajuela, Costa Rica.

Estos procesos son muy personales; en el caso de la cerámica pocas veces tengo un proyecto en mente, me gusta jugar antes con el barro, sentirlo entre mis manos, oprimiéndolo para encontrar esos vacíos, que al oprimir un lado esa opresión en el lado contrario se convierte en una saliente.

Hay una vivencia de mi infancia que tiene que ver con ese almacenaje de información y que aflora cuando menos me lo espero. En alguna parte comenté que el niño crecía y rebasaba el mostrador de la tienda de mis padres y lo primero que veía eran las personas con sendos canastos ofreciendo sus mercancías. Treinta y cinco años después yo jugaba con los alambres de cobre y la cera - que ha sido mi material preferido en este proceso- y afloró el recuerdo de infancia, con tanta fuerza que no dudé y mis manos se movían solas y yo me convertí en observador, y así nació "Día Marcado".

Para que se dé el proceso creativo al menos en mí, requiere de calma-agitación-obsesión, una mezcla muy rara que no alcanzo a comprender.

En cierta ocasión mi visita a un deshuesadero de coches fue toda una alucinación, veía dos defensas jugueteando entre sí, partes redondas orgánicas entrelazadas con los tubos de escape formando esculturas imaginarias. Aquí entiendo que debe haber un alto grado de curiosidad: si algo está hecho de una manera, por qué no de aquella otra.

Como parte de ese proceso acostumbro relajarme unos segundos; para regresar con un mejor juicio, mi obsesión es tal que algunas veces no me para hasta no terminar la maqueta.

En el proceso creativo es importantísimo "saber ver". La visión permite capturar las sutilezas de la expresión humana y de la naturaleza. Leonardo Da Vinci, a quien admiro, decía: "quién podría creer que en un espacio tan pequeño podría contener las imágenes de todo el mundo".

El dibujo es tan indispensable para el arquitecto, para el escultor, el ceramista, el orfebre o el tejedor y, por supuesto, es una parte importante de expresión en el proceso creativo.

Aceptar la ambigüedad, la paradoja y la incertidumbre agudiza nuestros sentidos. Mi "secreto" para desarrollar mi potencial creativo es mantener mi mente abierta ante la incertidumbre y confiar en mi intuición.

Por último en esta reflexión sobre el proceso creativo, es mi obsesión por entrelazar mis dos hemisferios con ejercicios como modelar con las dos manos o dibujar con la mano izquierda.

Más allá de lo que se diga , el proceso creativo es infinito...



## Mi desarrollo como arquitecto

Luis Aguilar Castañeda



**M**i desarrollo como arquitecto empezó desde que era estudiante pues estuve como dibujante desde los primeros semestres de la carrera en diferentes despachos. Salta y Tlapa Constructora y Sordo Madaleno Arquitectos en la etapa en que se proyectaron Plaza Satélite y Plaza Universidad.

Ya como arquitecto quise experimentar en la Administración Pública y entré a la Secretaría de Obras Públicas, en el Departamento de Obras en Sitios y Monumentos del Patrimonio Nacional. Allí desarrollamos el importante proyecto que fue la remodelación del Fuerte Sinaloa.

Otra gran experiencia fue de manera independiente en un despacho compartido con grandes personajes: Sergio Díaz Solórzano (arquitecto, pintor y escultor) y Armando Ruiz Oteo (arquitecto, pintor y ahora escultor).

Después sucedió una etapa de independiente con proyectos y construcción y combinando ya con la escultura.

Llega una etapa nueva como socio en una empresa de construcción y realización de Museos, siete años de gran desarrollo y aprendizaje llevando a cabo la museografía de diversos museos dentro de la República como el Museo del Algodón, en Torreón; el Museo de la Revolución, en Ciudad Obregón, Sonora; y el Centro de Interpretación de la Ruta de Don Vasco.

Actualmente más dedicado a la escultura he tenido algunos proyectos que he realizado con una nueva perspectiva gracias a ese aprendizaje museístico....



# Premio Hakone Open Air Museum de Japón

Luis Aguilar Castañeda

## V Rodin Grand Price

**E**n 1992 mi vida cambió inesperadamente. Todo comenzó cuando la reconocida escultora Naomi Sigman, especializada en talla de madera, visitó la fundición donde yo trabajaba. Al ver una de mis esculturas, preguntó al fundidor quién era el creador y, al mismo tiempo, le pidió que le entregara una tarjeta con la dirección del museo japonés Utshukushi Open Air Museum. Ese momento marcó el inicio de un camino que me llevaría a Japón.

Fuimos 1,500 participantes de todo el mundo, mi obra "Marked Day" (Día Marcado) fue seleccionada para participar en el concurso internacional del Hakone Open Air Museum. Fue un honor que mi creación, inspirada en un recuerdo de infancia de 30 años atrás, resonara en el criterio de los jurados japoneses. Me otorgaron el V Rodin Grand Price, un reconocimiento que me llenó de orgullo y gratitud.

La comunicación en ese tiempo era por medio de Fax, así que tardó un poco la respuesta, la cual me pedía mandara por correo fotografías de algunas obras. Posteriormente me llegó la invitación formal al concurso, me pedían mandar dos "maquetas" en bronce. Envié como propuestas un músico (chelista) y las mujeres del mercado, con sendos canastos, un recuerdo de mi infancia.

Los ganadores teníamos que hacer las esculturas en las medidas propuestas de gran formato en tiempo y forma. Para agrandar la obra en yeso tardamos 3 meses y otros dos meses en la fundición. El costo de la obra y transporte fue cubierto por el museo convocante.

Las maquetas que mandé al concurso les puse nombre en inglés: The Music y Marked Day. Por un error de dedo puse Marked en lugar de Market.

Estábamos en una reunión con varios directores de museos japoneses, uno de ellos me lanzó una pregunta: "¿por qué su escultura se llama Marked Day?" para nosotros un día marcado es Hiroshima, Nagasaki, mientras la traductora japonesa me traducía, veía en el catálogo mi error de dedo, hubo un pequeño silencio y le respondí: en mi país Día Marcado es un día



importante para comerciar (tianguis) y lo marcamos en el calendario.... Se escuchó de los japoneses presentes un Ohh!

El viaje a Japón fue emocionante, con festejos cada día más impresionantes y la oportunidad de convivir con escultores talentosos de todo el mundo; pero lo más importante fue que a partir de ese momento se me permitió hacer una pausa como arquitecto y dedicarme por completo a la escultura, siguiendo mi verdadera pasión.

A mi regreso propuse al gobierno de Chiapas, a través de mi amigo Mario Uvence, director de Coneculta en ese momento, participar en un concurso de co-inversión con Conaculta para realizar una réplica de la escultura en nuestro pueblo. Aunque no ganamos el concurso, no me detuve, propuse hacerla con los recursos que el gobierno estaba dispuesto a aportar. Así nació la escultura de Comitán, un proyecto que me permitió compartir mi arte con la comunidad de mi tierra natal.

Ese premio en Japón fue el punto de partida para una nueva etapa de mi vida, una etapa llena de creatividad, pasión y dedicación a la escultura. Agradezco a Naomi Sigman por ese gesto y a los japoneses por reconocer mi trabajo. Gracias a ellos pude seguir mi sueño y compartir mi arte con el mundo.





Escultura Día de Mercado en el parque central de Comitán, Chiapas, tierra natal del escultor.

# Reflexiones como creador

---

Luis Aguilar Castañeda

Cuando un creador decide dedicarse al arte como profesión y vivir de su trabajo, ha de saber –y todo artista real lo presiente– que está arriesgando su vida entera, y sólo él va ser responsable de ello. El valor es, pues, desde el principio, un ingrediente imprescindible en el mundo del arte. Se requiere valor para dedicarse a la creación artística.

Solamente una persona madura debería asumir una decisión así; hay miles de artistas vagando por el mundo en la búsqueda de una oportunidad para exponer sus trabajos o encontrar a alguien que les represente, les ayude, o les brinde esa oportunidad. Algunos lo conseguirán, pero la inmensa mayoría no tendrá fuerzas para seguir y abandonará este camino para dedicarse a otra profesión.

La vocación artística desafía todas las razones y la razón misma; lo ha hecho a lo largo de los siglos y seguirá haciéndolo, con las peculiaridades de cada época. Todo arte que trasciende, que está llamado a perdurar en el tiempo, que es y ha sido capaz de emocionar al hombre antiguo, al medieval, al renacentista, al moderno o al contemporáneo, es un arte que viene de la necesidad sincera y apasionada del creador de contar al mundo “su mundo”; desde una vivencia subjetiva y por tanto única.

La creación artística le va exigir, por tanto, una verdadera entrega de sí mismo en el sentido más literal y trágico de la palabra. Para llegar a conseguirlo necesitará de muchos atributos pero, sobre todo, de una enorme fe y lealtad hacia sí mismo, de su forma de estar en el mundo y, por lo tanto, de “verlo” y del valor suficiente para enfrentarlo y, a veces, confrontarlo.

Insisto: ningún arte que no sea sincero, que no provenga de otro lugar que no sea la experiencia personal y la memoria vital del artista, conseguirá trascender. Si el artista no es fiel a sí mismo, a su verdad... si le falta valor, no será capaz de crear un espejo en que el espectador pueda verse a sí mismo, a “su mundo”, y hacer que surjan en él emociones y pensamientos que no solamente le muevan, sino que le conmuevan; es decir, que le hagan sentir su propia vida con una intensidad nueva y renovada.

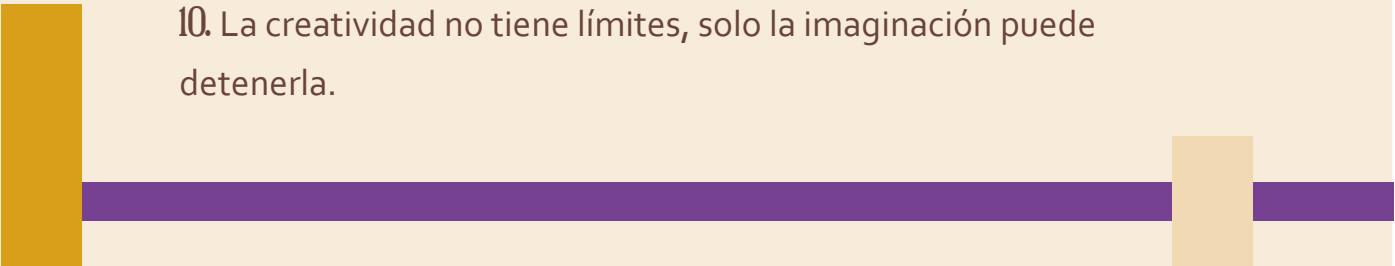


El arte es tanto más importante cuanto más capaz es de producir esta catarsis, esta conmoción del alma. Siempre que alguien contempla una obra maestra de forma curiosa y abierta, valiente, se da esa conversación única, profunda y sincera entre el creador, la obra y el espectador. El ejercicio de la creación viene –y sólo puede venir– de un acto de generosidad del artista hacia los otros, con quienes desea y necesita compartir su experiencia vital y transcendental en el mundo. Creo sinceramente que los que amamos el arte amamos apasionadamente la vida, tanto que queremos enriquecer la propia a través de la experiencia de otros, depositada, en el caso del artista, en sus obras.

Puede que el arte no haga la propia vida más larga, pero desde luego puede hacerla más ancha, más profunda y más presente. Y, repito, eso también requiere valor, como el de cualquier aventura en la que nos embarquemos. Ha de ser consciente de que, como tal, asume, además, una enorme responsabilidad: la de dar voz a los que no la tienen o son incapaces de plasmarla a través de un lenguaje perdurable y fructífero. El artista honesto, el único realmente posible, asume ser parte esencial de la memoria sentimental de su tiempo. Es un acto de valentía para el espectador. Voy a intentar, porque creo que es importante, dar un paso más en esta relación del arte con el valor. El arte bueno no es aristocrático, es sencillo, no requiere nada más que la predisposición de estar receptivo, confiar y ser valiente. Y “¿dónde está aquí el acto de valentía? Un viaje interior y sincero, a lo más profundo de nosotros mismos, es siempre un acto de valentía. Yo he buscado en el arte un encuentro conmigo mismo, con quien soy realmente, y espero que mi actividad en este ámbito del mundo del arte me lleve a ser mejor persona.



## Decálogo de un escultor

1. La pasión por la creación es el motor que impulsa la escultura.
  2. La observación detallada de la naturaleza y la vida es fundamental para inspirarse.
  3. La experimentación con diferentes materiales y técnicas es clave para innovar.
  4. La simplicidad y la elegancia pueden ser más poderosas que la complejidad.
  5. La escultura es un diálogo entre el artista y el espectador.
  6. La emoción y la intuición guían el proceso creativo.
  7. La perseverancia y la dedicación son esenciales para perfeccionar la técnica.
  8. La inspiración puede venir de cualquier fuente, no solo de la naturaleza.
  9. La escultura puede ser un reflejo de la sociedad y la cultura.
  10. La creatividad no tiene límites, solo la imaginación puede detenerla.
- 

## Imaginando un espectador frente a mi obra

Luis Aguilar Castañeda

**A**l contemplar la escultura de bronce, me siento atraído por su brillo cálido y su textura rugosa. La forma imponente y detallada del metal me recuerda que el proceso de fundición a la cera perdida es una muerte y un renacimiento: la cera muere para renacer en el bronce. Este ciclo me hace reflexionar sobre la transformación y el cambio.

Me imagino al artista, con su visión creativa y su habilidad técnica dándole vida a esta obra. La escultura parece contener historias de triunfos y derrotas, de luchas y victorias. El vacío que la rodea es como un silencio que permite escuchar las historias que la escultura guarda.

Mientras la contemplo, siento como si estuviera descubriendo fragmentos de una historia olvidada. La escultura de bronce me habla de la condición humana, de la lucha entre la luz y la oscuridad. El vacío me recuerda que cada experiencia es valiosa, pero también que hay momentos de quietud y reflexión.

La luz se refleja en el bronce, creando un juego de sombras y luces que da vida a la escultura. El vacío parece vibrar con la energía de la obra, como si estuviera vivo. Me siento como si estuviera en un diálogo silencioso con la obra, como si ella me estuviera revelando secretos del pasado.





## Mi verdadero norte

Luis Aguilar Castañeda

**M**i verdadero norte es mi punto de orientación, mi punto fijo en un mundo que gira.

Es mi brújula interna, única para mí, que representa quién soy en el nivel más profundo.

El arte se convierte en un portal para mi búsqueda, una oferta única de nuestro mundo. En sus múltiples formas, el arte me desconecta de vidas atareadas, centradas en el exterior y me hace detenerme hacia la incómoda alegría desconocida o iluminada. El arte puede llevarme a un paso más cerca de pensar sobre mi existencia, propósito y conexiones significativas; el arte puede guiarme hacia mi verdadero norte. En el arte de cada uno, las conexiones que creamos con nosotros mismos se manifiestan a través del trabajo y resuenan con los espectadores.





# La organización de formas en el espacio

Luis Aguilar Castañeda

La escultura es un arte que se basa en la organización de formas en el espacio, creando una relación dinámica entre la materia y el vacío. Dos fenómenos fundamentales rigen esta organización: la tensión asociada al movimiento y al equilibrio.

La tensión es la fuerza que se ejerce sobre una forma, generando un sentido de movimiento y dinamismo. Puede ser creada a través de la dirección de las líneas, la disposición de las masas y la relación entre las partes. La tensión puede ser estática, cuando se equilibra con la gravedad, o dinámica, cuando se contrapone a ella.

El equilibrio, por otro lado, es la estabilidad que se logra cuando las fuerzas que actúan sobre una forma se compensan mutuamente. Puede ser simétrico, cuando las partes se equilibran en torno a un eje central; o, asimétrico, cuando se logra a través de la relación entre formas y vacíos.

La interacción entre la tensión y el equilibrio es lo que da vida a la escultura. Un equilibrio perfecto puede generar una sensación de quietud, mientras que una tensión dinámica puede crear un sentido de movimiento y energía. El escultor debe encontrar el punto de equilibrio entre estos dos fenómenos para crear una obra que sea a la vez estable y dinámica.







## Autorretrato

Luis Aguilar Castañeda

**E**l autorretrato es un viaje al interior, un intento de capturar la esencia de nuestro ser. Pero, ¿cómo mostrar lo que no se ve? En esta escultura he intentado responder a esa pregunta. La forma física, el parecido, es solo la capa exterior, el envoltorio que contiene la verdadera esencia.

En el vacío, que es una característica de mi obra, he escondido un secreto. Un rostro maya, una cultura que admiro y respeto, emerge de la nada. Es como si mi interior estuviera hablando, revelando mi conexión con una tradición y una sabiduría que trasciende el tiempo.

Este autorretrato no es solo una representación de mi apariencia física, sino una ventana a mi alma. Es un intento de mostrar que somos más que nuestra forma exterior, que hay una profundidad y una riqueza en nuestro interior que vale la pena explorar.

La fusión de mi forma física con la imagen maya es un símbolo de la unión entre lo externo y lo interno, entre lo visible y lo invisible. Es un recordatorio de que nuestra verdadera esencia está en el vacío, en el espacio entre las líneas, en lo que no se ve pero se siente.

## Significado del vacío

Luis Aguilar Castañeda



Son muchos años los que he dedicado para cambiar el significado del vacío por el de espacio potencial; sus dos grandes metáforas son como los polos de sus innumerables ambivalencias: superficie-fondo, luz-sombra, vacío-plenitud, negativo-positivo, masculino-femenino, interno-externo, cóncavo-convexo, evolución-involución. Es La polaridad -la conjunción de los opuestos- mi lenguaje.

El origen de mis inquietudes artísticas se puede apreciar desde los bocetos en una serie de primeras obras: Día Marcado, El Bajista, Las Carencias de María (1992) en la que a través de alambre de cobre y cera, juego con líneas continuas

logrando una perfecta metamorfosis.

Alejado de las corrientes artísticas del momento pero con influencias de grandes escultores como lo han sido Henry Moore, Alberto Giacometti y Alexander Calder, emprendo mi búsqueda propia que hasta la fecha continúa con la misma intensidad, sin preocuparme por un estilo y de acuerdo con el material utilizado, lo que me permite moverme de lo figurativo expresionista abstracto hasta la geometrización... siempre con la presencia del VACÍO.

La presencia del vacío no faltante, es en mi obra un complemento cercano al Tao, -libro chino que data del siglo IV a.C.- "puertas y ventanas se abren en las paredes de una casa, y es el espacio vacío lo que permite habitarla". Esta relación liga al espacio vacío de la arquitectura con el de la escultura. Para ambas, el aire es uno de los problemas más complejos. Al tratamiento del vacío le otorgo tanta importancia como el de la masa misma: "el vacío y la luz quedan íntimamente ligados al sugerir volumen", como observó Le Corbusier.





Aspirando el vacío



En escultura la maleabilidad de la materia consiste en atrapar los espacios vacíos, ¿la antimateria? Esa ha sido mi búsqueda artística.